

ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

Encuentro  Eucarístico

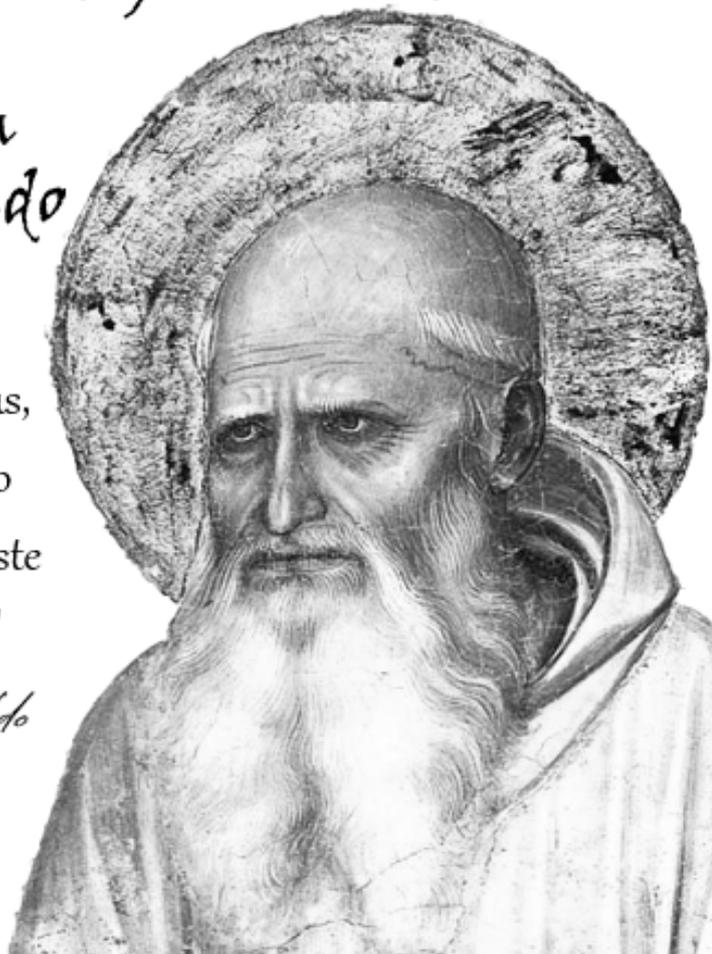
Zona Este

Sábado 10 de febrero de 2024

Parroquia
San Romualdo

Amado Cristo Jesús,
¡Tú eres el consuelo
más grande que existe
para tus amigos!

San Romualdo





Santo Rosario

- + Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos, Señor, Dios nuestro.
- + En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

ACTO DE CONTRICIÓN

Señor mío Jesucristo Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.



MISTERIOS GOZOSOS

Primer Misterio: La Encarnación del Hijo de Dios



«El ángel del Señor anunció a María; y concibió por obra del Espíritu Santo.»

Adoramos el Cuerpo de Cristo formado en las purísimas entrañas de María y presente en el Santísimo Sacramento.

El Verbo encarnado pide de nosotros que le continuemos encarnando en nuestras propias vidas y, a través de nosotros, en el mundo de hoy.

Segundo Misterio: La Visitación de la Virgen María a su prima Santa Isabel



«¿De dónde a mí que la Madre de mi Señor venga a visitarme? -dijo Isabel a María-. Así que sonó la voz de tu salutación en mis oídos, saltó de gozo el niño en mi seno.»
(Lc 1, 43 -44)

Visita del Señor en María; santificación del niño Juan el Bautista. El Señor se presenta como Emmanuel, Dios con nosotros.

Acojamos su visita. El Señor Jesús pasa salvando. Dejémosnos santificar a su paso en la adoración de las noches.

Tercer Misterio: El nacimiento del Hijo de Dios en Belén



«Os anuncio un gran gozo: os ha nacido un Salvador, que es el Cristo Jesús.» (Lc 2, 10-11) El mismo Cristo Jesús continúa salvando desde la Eucaristía.

¿Sigue siendo el anuncio del nacimiento de Cristo gozo para nosotros frente a la incomprensión o indiferencia de algunos otros?

Cuarto Misterio: La Presentación del niño Jesús en el templo y Purificación de María



Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarlo al Señor.»
(Lc 2, 22)

Allí Simeón profetizó que el niño «está puesto para caída y elevación de muchos y para señal de contradicción.» (Lc 2, 34)

El adorador y la adoradora son también presentados al Señor en la vigilia nocturna. ¿Nos sentimos ofrecidos como Jesús en brazos de María? ¿Salimos de la adoración dispuestos a que nuestra vida sea contradicción para quienes obran mal y sea a la vez luz para iluminar a las naciones?

Quinto Misterio: El niño Jesús perdido y hallado en el templo



«Al cabo de tres días lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles.» (Lc 2, 45)

Cuando lo vieron su Madre y San José, Díjole ella: «Hijo, ¿por qué has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando.» (Lc 2, 48)

Escuchar y preguntar a Jesús, buscarle en el recinto sagrado del templo y en los templos del Espíritu Santo que son todos y cada uno de los hombres.

En la oración le hablamos y le escuchamos; aquí en el templo y fuera en los hombres nuestros hermanos, buscamos su presencia ¿Con qué asiduidad y anhelo?



LETANIAS DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,
Ten piedad de nosotros.
Dios, Hijo, Redentor del mundo,
Dios, Espíritu Santo,
Santísima Trinidad, un solo Dios.

Santa María,
ruega por nosotros.
Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las Vírgenes,
Madre de Cristo,
Madre de la Iglesia,
Madre de la Misericordia
Madre de la divina gracia,
Madre de la Esperanza
Madre purísima,
Madre castísima,
Madre siempre virgen,
Madre Inmaculada,
Madre amable,
Madre admirable,
Madre del buen consejo,
Madre del Creador,
Madre del Salvador,
Madre de misericordia,
Virgen prudentísima,
Virgen digna de veneración,
Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,
Virgen clemente,
Virgen fiel,
Espejo de justicia,
Trono de la sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso espiritual,
Vaso digno de honor,
Vaso de insigne devoción,

Rosa mística,
Torre de David,
Torre de marfil,
Casa de oro,
Arca de la Alianza,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consuelo de los Migrantes
Consoladora de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Reina de los Ángeles,
Reina de los Patriarcas,
Reina de los Profetas,
Reina de los Apóstoles,
Reina de los Mártires,
Reina de los Confesores,
Reina de las Vírgenes,
Reina de todos los Santos,
Reina concebida sin
pecado original,
Reina asunta a los Cielos,
Reina del Santísimo Rosario,
Reina de la familia,
Reina de la Adoración Nocturna,
Reina de la paz.



Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten misericordia de nosotros.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

ORACIÓN

Te rogamos nos concedas, Señor Dios nuestro, gozar de continua salud de alma y cuerpo, y por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, vernos libres de las tristezas de la vida presente y disfrutar de las alegrías eternas.

Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Por las intenciones del santo Padre, para ganar las indulgencias del santo Rosario y por las benditas almas del purgatorio.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

AVE MARÍA PURÍSIMA



Vísperas

INVOCACIÓN INICIAL

De pie

Presidente: Dios mío, ven en mi auxilio.

Todos: Señor, date prisa en socorrerme.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Todos: **HIMNO**

¡Luz que te entregas!
¡Luz que te niegas!
A tu busca va el pueblo de noche:
alumbra su senda.

Dios de la luz, presencia ardiente
sin meridiano ni frontera:
vuelves la noche mediodía,
ciegas al sol con tu derecha.

Como columna de la aurora,
iba en la noche tu grandeza;
te vio el desierto, y destellaron
luz de tu gloria las arenas.

Cerró la noche sobre Egipto
como cilicio de tinieblas,
para tu pueblo amanecías
bajo los techos de las tiendas.

Eres la luz, pero en tu rayo
lanzas el día o la tiniebla:
ciegas los ojos del soberbio,
curas al pobre su ceguera.

Cristo Jesús, tú que trajiste
fuego a la entraña de la tierra,
guarda encendida nuestra lámpara
hasta la aurora de tu vuelta. Amén.

SALMODIA

Sentados

Antífona 1

Todos: Lámpara es tu palabra para mis pasos, Señor. Aleluya

Salmo 118,105-112: XIV (Nun): Himno a la ley divina

Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros (Jn 15,12)

Recitado a dos coros

Lámpara es tu palabra para mis pasos,
luz en mi sendero;
lo juro y lo cumpliré:
guardaré tus justos mandamientos;
¡estoy tan afligido!
Señor, dame vida según tu promesa.

Acepta, Señor, los votos que pronuncio,
enséñame tus mandatos;
mi vida está siempre en peligro,
pero no olvido tu voluntad;
los malvados me tendieron un lazo,
pero no me desvié de tus decretos.

Tus preceptos son mi herencia perpetua,
la alegría de mi corazón;
inclino mi corazón a cumplir tus leyes,
siempre y cabalmente.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Todos: Lámpara es tu palabra para mis pasos, Señor. Aleluya

Breve pausa



Antífona 2

Todos: Me saciarás de gozo en tu presencia, Señor.
Aleluya.

Salmo 15

El Señor es el lote de mi heredad

*Dios resucitó a Jesús rompiendo las ataduras de la muerte
(Hch 2,24)*

Recitado a dos coros

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien».
Los dioses y señores de la tierra
no me satisfacen.

Multiplican las estatuas
de dioses extraños;
no derramaré sus libaciones con mis manos,
ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano:
me ha tocado un lote hermoso,
me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Todos: Me saciarás de gozo en tu presencia, Señor.
Aleluya.

Breve pausa

Antífona 3

Todos: Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo y en la tierra. Aleluya.

CÁNTICO

Filipenses 2,6-11

Cristo, Siervo de Dios, en su misterio pascual

Recitado a dos coros

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Todos: Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo y en la tierra. Aleluya.



CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA

VI domingo del tiempo ordinario



LECTURAS :

~ Primera Lectura:

Lectura del libro del Levítico 13,1-2.44-46

~ Salmo : **Salmo 31**

Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación.

~ Segunda Lectura:

Comienzo de la primera carta del apóstol San Pablo a los Corintios 10,31-11,1

EVANGELIO

San Mateo (1, 40-45)

«Quiero: queda limpio»





EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

CÁNTICO EVANGÉLICO

Todos: **Antífona**

Jesús extendió la mano y tocó al leproso, e inmediatamente quedó limpio.

Magnificat

Cantamos todos

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí,
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: **Antífona**

Jesús extendió la mano y tocó al leproso, e inmediatamente quedó limpio.

Tras el canto, el sacerdote reza la oración de postcomunión

Oración de Presentación de Adoradores

De rodillas

Lector:

Creemos, Señor, que estás realmente presente en la Eucaristía, y te adoramos, Jesucristo, Dios y Hombre.

Y porque deseamos expresarte nuestra fe, nuestra esperanza, nuestro amor y nuestro deseo de permanecer siempre contigo,

Todos:

Venimos, Señor, a tu presencia.

Lector:

Sintiendo la responsabilidad de prolongar en estas horas de la noche la alabanza que te canta toda la creación,

Todos:

Venimos, Señor, a tu presencia.

Lector:

Para velar contigo esta noche, uniéndonos a tu oración y a tu adoración al Padre, uniéndonos a tu inmolación por toda la humanidad,

Todos:

Venimos, Señor, a tu presencia.

Lector:

Responsables y representantes de la Iglesia que ora, trabaja, ama, sufre,

Todos:

Venimos, Señor, a tu presencia.

Lector:

Para llenarnos de ti, para ser luego signo de tu presencia y de tu Amor,

Todos:

Venimos, Señor, a tu presencia.

Lector:

Deseamos, Señor, fortalecernos con el Pan de Vida para estar siempre disponibles, en actitud de servicio, en entrega constante a ti, a la Iglesia, a los hermanos... Y por eso,

Todos:

Venimos, Señor, a tu presencia.

TIEMPO DE ORACIÓN PERSONAL



Oficio de Lecturas

INVITATORIO

De pie

Presidente: Señor, ábreme los labios.

Todos: Y mi boca proclamará tu alabanza.

Antífona

Salmista: Pueblo del Señor, rebaño que el guía, venid, adorémosle.
Aleluya.

Todos: Pueblo del Señor, rebaño que el guía, venid, adorémosle.
Aleluya.

Salmo 94

Invitación a la alabanza divina

*Animaos los unos a los otros, día tras día,
mientras dure este «hoy» (Hb 3,13)*

Salmista: Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Todos: Pueblo del Señor, rebaño que el guía, venid, adorémosle.
Aleluya.

Salmista: Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.

Todos: Pueblo del Señor, rebaño que el guía, venid, adorémosle.
Aleluya.

Salmista: Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Todos: Pueblo del Señor, rebaño que el guía, venid, adorémosle.
Aleluya.

Salmista: Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.

Todos: Pueblo del Señor, rebaño que el guía, venid, adorémosle.
Aleluya.

Salmista: Durante cuarenta años
aquella generación me asqueó, y dije:
"Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso."»

Todos: Pueblo del Señor, rebaño que el guía, venid, adorémosle.
Aleluya.

Salmista: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Pueblo del Señor, rebaño que el guía, venid, adorémosle.
Aleluya.

Todos:

HIMNO

Somos el pueblo de la Pascua,
Aleluya es nuestra canción,
Cristo nos trae la alegría;
levantemos el corazón.

El Señor ha vencido al mundo,
muerto en la cruz por nuestro amor,
resucitado de la muerte
y de la muerte vencedor.

Él ha venido a hacernos libres
con libertad de hijos de Dios,
él desata nuestras cadenas;
alegraos en el Señor.

Sin conocerle, muchos siguen
rutas de desesperación,
no han escuchado la noticia
de Jesucristo Redentor.

Misioneros de la alegría,
de la esperanza y del amor,
mensajeros del Evangelio,
somos testigos del Señor.

Gloria a Dios Padre, que nos hizo,
gloria a Dios Hijo Salvador,
gloria al Espíritu divino:
tres Personas y un solo Dios. Amén.

SALMODIA

Sentados

Antífona 1

Todos: Señor, Dios mío, te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto. Aleluya.

Salmo 103

HIMNO AL DIOS CREADOR

*El que es de Cristo es una criatura nueva; lo antiguo
ha pasado, lo nuevo ha comenzado (2Co 5,17)*

Recitado a dos coros

I

Bendice, alma mía, al Señor:
¡Dios mío, qué grande eres!
Te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto.

Extiendes los cielos como una tienda,
construyes tu morada sobre las aguas;
las nubes te sirven de carroza,
avanzas en las alas del viento;
los vientos te sirven de mensajeros;
el fuego llameante, de ministro.

Asentaste la tierra sobre sus cimientos,
y no vacilará jamás;
la cubriste con el manto del océano,
y las aguas se posaron sobre las montañas;

pero a tu bramido huyeron,
al fragor de tu trueno se precipitaron,
mientras subían los montes y bajaban los valles:
cada cual al puesto asignado.
Trazaste una frontera que no traspasarán,
y no volverán a cubrir la tierra.

De los manantiales sacas los ríos,
para que fluyan entre los montes;
en ellos beben las fieras de los campos,
el asno salvaje apaga su sed;
junto a ellos habitan las aves del cielo,
y entre las frondas se oye su canto.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Todos: Señor, Dios mío, te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto. Aleluya.

Breve pausa



Antífona 2

Todos: El Señor saca pan de los campos, y vino para alegrar el corazón del hombre. Aleluya.

Salmo 103

Recitado a dos coros II

Desde tu morada riegas los montes,
y la tierra se sacia de tu acción fecunda;
haces brotar hierba para los ganados,
y forraje para los que sirven al hombre.

Él saca pan de los campos,
y vino que le alegra el corazón;
y aceite que da brillo a su rostro,
y alimento que le da fuerzas.

Se llenan de savia los árboles del Señor,
los cedros del Líbano que él plantó:
allí anidan los pájaros,
en su cima pone casa la cigüeña.
Los riscos son para las cabras,
las peñas son madriguera de erizos.

Hiciste la luna con sus fases,
el sol conoce su ocaso.
Pones las tinieblas y viene la noche,
y rondan las fieras de la selva;
los cachorros rugen por la presa,
reclamando a Dios su comida.

Cuando brilla el sol, se retiran,
y se tumban en sus guaridas;
el hombre sale a sus faenas,
a su labranza hasta el atardecer.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Todos: El Señor saca pan de los campos, y vino para alegrar el corazón del hombre. Aleluya.

Breve pausa

Antífona 3

Todos: Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno. Aleluya.

Salmo 103

Recitado a dos coros **III**

Cuántas son tus obras, Señor,
y todas las hiciste con sabiduría;
la tierra está llena de tus criaturas.

Aquí está el mar: ancho y dilatado,
en él bullen, sin número,
animales pequeños y grandes;
lo surcan las naves, y el Leviatán
que modelaste para que retoce.

Todos ellos aguardan
a que les echas comida a su tiempo:
se la echas, y la atrapan;
abres tu mano, y se sacian de bienes;

escondes tu rostro, y se espantan;
les retiras el aliento, y expiran
y vuelven a ser polvo;
envías tu aliento, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra.

Gloria a Dios para siempre,
goce el Señor con sus obras,
cuando él mira la tierra, ella tiembla;
cuando toca los montes, humean.

Cantaré al Señor mientras viva,
tocaré para mi Dios mientras exista:
que le sea agradable mi poema,
y yo me alegraré con el Señor.

Que se acaben los pecadores en la tierra,
que los malvados no existan más.
¡Bendice, alma mía, al Señor!

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Todos: Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno. Aleluya.

LECTURAS

Salmista: Dichosos vuestros ojos, porque ven.

Todos: Y vuestros oídos, porque oyen.

PRIMERA LECTURA

Estrecha relación de Pablo con la Iglesia de Tesalónica

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses

1Ts 1,1-2,12 (del lecc. par-impar)

Pablo, Silvano y Timoteo a la Iglesia de los Tesalonicenses, en Dios Padre y en el Señor Jesucristo. A vosotros, gracia y paz.

En todo momento damos gracias a Dios por todos vosotros y os tenemos presentes en nuestras oraciones, pues sin cesar recordamos ante Dios, nuestro Padre, la actividad de vuestra fe, el esfuerzo de vuestro amor y la firmeza de vuestra esperanza en Jesucristo nuestro Señor.

Bien sabemos, hermanos amados de Dios, que él os ha elegido, pues cuando os anuncié nuestro evangelio, no fue solo de palabra, sino también con la fuerza del Espíritu Santo y con plena convicción. Sabéis cómo nos comportamos entre vosotros para vuestro bien. Y vosotros seguisteis nuestro ejemplo y el del Señor, acogiendo la Palabra en medio de una gran tribulación, con la alegría del Espíritu Santo. Así llegasteis a ser un modelo para todos los creyentes de Macedonia y de Acaya. No solo ha resonado la palabra del Señor en Macedonia y en Acaya desde vuestra comunidad, sino que además vuestra fe en Dios se ha difundido por doquier, de modo que nosotros no teníamos necesidad de explicar nada, ya que ellos mismos cuentan los detalles de la visita que os hicimos: cómo os convertisteis a Dios, abandonando los ídolos, para servir al Dios vivo y verdadero, y vivir aguardando la vuelta de su Hijo Jesús desde el cielo, a quien ha resucitado de entre los muertos y que nos libra del castigo futuro.

Vosotros, hermanos, sabéis muy bien que nuestra visita no fue inútil; a pesar de los sufrimientos e injurias padecidos en Filipos, que ya conocéis, apoyados en nuestro Dios, tuvimos valor para predicaros el Evangelio de Dios en medio de fuerte oposición. Nuestra exhortación no procedía de error o de motivos turbios, ni usaba engaños, sino que, en la medida en que Dios nos juzgó aptos para confiarnos el Evangelio, así lo predicamos: no para contentar a los hombres, sino a Dios, que juzga nuestras intenciones. Bien sabéis vosotros que nunca hemos actuado ni con palabras de adulación ni por codicia disimulada, Dios es testigo, ni pretendiendo honor de los hombres, ni de vosotros, ni de los demás, aunque, como apóstoles de Cristo, podíamos haberos hablado con autoridad; por el contrario, nos portamos con delicadeza entre vosotros, como una madre que cuida con cariño de sus hijos. Os queríamos tanto que deseábamos entregaros no solo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas, porque os habíais ganado nuestro amor. Recordad, hermanos, nuestros esfuerzos y fatigas; trabajando día y noche para no ser gravosos a nadie, proclamamos entre vosotros el Evangelio de Dios, Vosotros sois testigos, y Dios también, de que nuestro proceder con vosotros, los creyentes, fue leal, recto e irreprochable; sabéis perfectamente que, lo mismo que un padre con sus hijos, nosotros os exhortábamos a cada uno de vosotros, os animábamos y os urgíamos a llevar una vida digna de Dios, que os ha llamado a su reino y a su gloria sino hasta nuestras propias personas, porque os habíais ganado nuestro amor. Recordad, hermanos, nuestros esfuerzos y fatigas; trabajando día y noche para no ser gravosos a nadie, proclamamos entre vosotros el Evangelio de Dios. Vosotros sois testigos, y Dios también, de que nuestro proceder con vosotros, los creyentes, fue leal, recto e irreprochable; sabéis perfectamente que, lo mismo que un padre con sus hijos, nosotros os exhortábamos a cada uno de vosotros, os animábamos y os urgíamos a llevar una vida digna de Dios, que os ha llamado a su reino y a su gloria.

Se hace una breve pausa para reflexionar

RESPONSORIO

Todos: Os convertisteis a Dios para consagraros al Dios vivo y verdadero, y esperar a su Hijo que ha de venir de los cielos, al cual resucitó de entre los muertos; él nos ha salvado de la ira venidera.

Salmista: Que el Señor os haga rebosar en amor, para que conservéis vuestros corazones en santidad cuando venga el Señor.

Todos: él nos ha salvado de la ira venidera.

SEGUNDA LECTURA

La palabra de Dios, fuente inagotable de vida

San Efrén, diácono

Sobre el Diatéseron 1,18-19

¿Quién hay capaz, Señor, de penetrar con su mente una sola de tus frases? Como el sediento que bebe de la fuente, mucho más es lo que dejamos que lo que tomamos. Porque la palabra del Señor presenta muy diversos aspectos, según la diversa capacidad de los que la estudian. El Señor pintó con multiplicidad de colores su palabra, para que todo el que la estudie pueda ver en ella lo que más le plazca. Escondió en su palabra variedad de tesoros, para que cada uno de nosotros pudiera enriquecerse en cualquiera de los puntos en que concentrara su reflexión.

La palabra de Dios es el árbol de vida que te ofrece el fruto bendito desde cualquiera de sus lados, como aquella roca que se abrió en el desierto y manó de todos lados una bebida espiritual. *Comieron- dice el Apóstol- el mismo alimento espiritual y bebieron la misma bebida espiritual.*

Aquel, pues, que llegue a alcanzar alguna parte del tesoro de esta palabra no crea que en ella se halla solamente lo que él ha hallado, sino que ha de pensar que, de las muchas cosas que hay en ella, esto es lo único que ha podido alcanzar. Ni por el hecho de que esta sola parte ha podido llegar a ser entendida por él, tenga esta palabra por pobre y estéril y la desprecie, sino que, considerando que no puede abarcarla toda, dé gracias por la riqueza que encierra. Alégrate por lo que has alcanzado, sin entristecerte por lo que te queda por alcanzar. El sediento se alegra cuando bebe y no se entristece porque no puede agotar la fuente. La fuente ha de vencer tu sed, pero tu sed no ha de vencer la fuente, porque, si tu sed queda saciada sin que se agote la fuente, cuando

vuelvas a tener sed podrás de nuevo beber de ella; en cambio, si al saciarse tu sed se secura también la fuente, tu victoria sería en perjuicio tuyo.

Da gracias por lo que has recibido y no te entristezcas por la abundancia sobrante. Lo que has recibido y conseguido es tu parte, lo que ha quedado es tu herencia. Lo que, por tu debilidad, no puedes recibir en un determinado momento lo podrás recibir en otra ocasión, si perseveras. Ni te esfuerces avaramente por tomar de un solo sorbo lo que no puede ser sorbido de una vez, ni desistas por pereza de lo que puedes ir tomando poco a poco.

Se hace una breve pausa para reflexionar

RESPONSORIO

Todos: La palabra del Señor permanece para siempre. Y esa palabra es el Evangelio que anunciamos.

Salmista: Es el libro de los mandatos de Dios, la ley de validez eterna: los que la guarden vivirán.

Todos: Y esa palabra es el Evangelio que anunciamos.



HIMNO FINAL

De pie

Te Deum

A ti, oh Dios, te alabamos,
a ti, Señor, te reconocemos.

A ti, eterno Padre,
te venera toda la creación.

Los ángeles todos, los cielos
y todas las potestades te honran.

Los querubines y serafines
te cantan sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.

Los cielos y la tierra
están llenos de la majestad de tu gloria.

A ti te ensalza
el glorioso coro de los apóstoles,
la multitud admirable de los profetas,
el blanco ejército de los mártires.

A ti la Iglesia santa,
extendida por toda la tierra,
te proclama:

Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de adoración,
Espíritu Santo, Paráclito.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.

Tú eres el Hijo único del Padre.

Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana
sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el reino del cielo.

Tú te sientas a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.

Creemos que un día
has de venir como juez.

Te rogamos, pues,
que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Haz que en la gloria eterna
nos asociemos a tus santos.

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice tu heredad.

Sé su pastor
y ensálzalo eternamente.

Día tras día te bendecimos
y alabamos tu nombre para siempre,
por eternidad de eternidades.

Dígnate, Señor, en este día
guardarnos del pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

En ti, Señor, confié,
no me veré defraudado para siempre.

ORACIÓN:

Presidente:

Señor, tú que te complaces en habitar en los rectos y sencillos de corazón, concédenos vivir por tu gracia de tal manera que merezcamos tenerte siempre con nosotros. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén

PRECES EXPIATORIAS

Presidente:

Señor Jesús:

Tú compartiste nuestra vida humana, alegrías y penas, y, sin acusarnos, por amor, cargaste con la responsabilidad de nuestras culpas para redimirnos. Ayúdanos a seguir tu ejemplo desde nuestra situación de pecadores redimidos.

Ante ti, Señor, nos sentimos sinceramente responsables de un mundo al que pertenecemos, que estamos contribuyendo a forjar, y con el que estamos comprometidos especialmente por tu amor. Avergonzados de nuestras obras, fruto del olvido o rechazo culpable de tus enseñanzas, te pedimos perdón y ayuda.

Lector:

Por las propagandas de ateísmo, las blasfemias contra el nombre de Dios, el desprecio de sus obras.

Todos:

Perdón, Señor, perdón.

Lector:

Por los ataques y persecuciones a la Iglesia y a sus miembros, por la críticas destructivas, intencionadas o inconscientes y superficiales.

Todos:

Perdón, Señor, perdón.

Lector:

Por todas las opresiones, injusticias, violencias que atentan contra la libertad y los derechos del hombre en el plano político, social, laboral, familiar.

Todos:

Perdón, Señor, perdón.

Lector:

Por todas las inmoralidades y corrupciones que condicionan y empujan al individuo a una degradación moral o física, disuelven los vínculos familiares y desenfocan los verdaderos valores de la vida.

Todos:

Perdón, Señor, perdón.

Lector:

Por todos los escándalos, y por todos los respetos humanos.

Todos:

Perdón, Señor, perdón.

ORACIÓN:

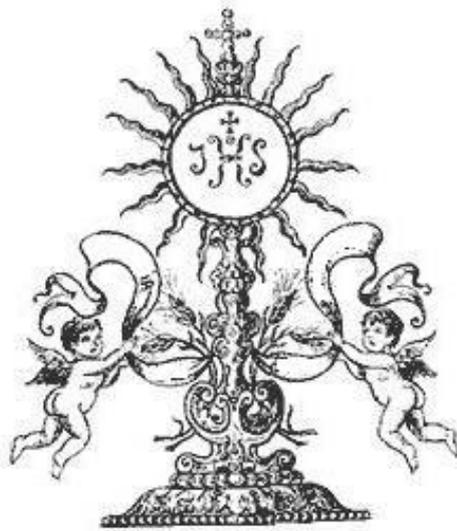
Presidente:

Señor, Dios nuestro, que concedes a los justos el premio de sus méritos y a los pecadores que hacen penitencia les perdonas sus pecados, ten piedad de nosotros y danos, por la humilde confesión de nuestras culpas, tu paz y tu perdón. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén



RESERVA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO



Tantum ergo sacramentum
Veneremur cernui,
Et antiquum documentum
Novo cedat ritui.
Praestet fides supplementum
Sensuum defectui.

Genitori genitoque
Laus et jubilatio.
Salus, honor, virtus quoque
Sit et benedictio
Procedenti ab utroque
Compar sit laudatio. Amén

ALABANZAS DE DESAGRAVIO

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo Esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos. Amen.

**NOS DESPEDIMOS
DE NUESTRA SANTÍSIMA MADRE CON LA SALVE REGINA.**



Salve, Regina,
mater misericordiae;
vita dulcendo et spes nostra, salve.
Ad te clamamus,
exules, filii evae.
Ad te suspiramus,
gementes et flentes
in hac lacrimarum valle.
Eia ergo advocata nostra,
illos tuos misericordes oculos
ad nos converte.
Et Iesum,
benedictum fructum ventris tui,
nobis post hoc exsilium ostende.
¡O Clemens! ¡O pía!
¡O dulcis Virgo María!



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

